# ¡AY DE MÍ SI NO EVANGELIZARE!

"¡Ay de mí si no evangelizare!
Para esto me ha enviado el mismo Cristo.

Yo soy Apóstol y testigo.
Cuánto más lejana está la meta,
cuánto más difícil es el mandato,
con tanta mayor vehemencia el amor nos
apremia.

Debo predicar su Nombre:
Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo.
Él es quien nos ha revelado al Dios invisible,
Él primogénito de toda creatura,
el fundamento de todas las cosas.
Él es el Maestro y el Redentor de la humanidad.
Él nació, murió y resucitó por nosotros.
Él es el centro de la historia y del universo;
Él es Aquel que nos conoce y nos ama,
el compañero y amigo de nuestra vida,
el varón del dolor y la esperanza.
Él es Aquel que debe venir
y que finalmente será nuestro juez,
y también, como esperamos,
la plenitud de nuestra vida y nuestra felicidad
eterna.

Yo nunca me cansaría de hablar de Él.
Él es la luz, la verdad,
más aún, el camino, la verdad y la vida.
Él es pan y la fuente de agua viva,
que satisface nuestra hambre y nuestra sed.
Él es nuestro pastor, nuestro maná,
nuestro ejemplo, nuestro consuelo,
nuestro hermano.

Él, como nosotros y más que nosotros,
ha sido pequeño, pobre, humillado,
trabajador, desventurado, paciente.
Por nosotros habló, obró milagros,
ha fundado un Reino nuevo
donde los pobres son bienaventurados,
donde la paz es el principio de la convivencia,
donde los limpios de corazón y los que lloran
son ensalzados y consolados,
donde los que tienen hambre y sed de justicia
son reivindicados,
donde los pecadores pueden alcanzar el perdón,
donde todos somos hermanos.

A Ustedes, pues, cristianos,
les repito su Nombre; a todos os lo anuncio:
Cristo Jesús es el principio y el fin,
el alfa y el omega,
el Rey del nuevo mundo,
el secreto de la historia humana.
Él es la clave de nuestros destinos,
el mediador, el puente entre la tierra y el cielo.
Él es el Hijo del hombre por antonomasia,
porque es el Hijo de Dios, eterno e infinito.
Él es el Hijo de María, bendita entre todas las
mujeres,
su madre según la carne y nuestra madre
que nos engendra por el Espíritu Santo
para formar parte del Cuerpo Místico de Cristo.

Cristo es nuestro Redentor,
Cristo es nuestro supremo bienhechor,
Cristo es nuestro liberador.

¡Jesucristo! Recuérdenlo bien:
Él es el objeto perenne de nuestra predicación.
Nuestro anhelo es que su nombre resuene
hasta los confines de la tierra
y por los siglos de los siglos."

(Pablo VI en Filipinas)

Compartimos con Uds. estas Oraciones. Muchas de ellas fueron encontradas en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los(as) creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl Te invitamos a utilizar estas oraciones sólo en tu trabajo pastoral o en tu devoción privada, por respeto a los autores de estas obras. **www.inpas.cl**